

César Quevedo Seises

¿Hablamos de economía y finanzas en familia?

Durante buena parte de este año hemos venido leyendo en prensa, viendo en televisión o escuchando en la radio las noticias y comentarios sobre los resultados del informe PISA, el Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos de 15 años. Por situarlo en su contexto, este mega-estudio fue desarrollado durante 2015 en 72 países involucrando a cerca de 540.000 participantes, al objeto de conocer qué saben y qué son capaces de aplicar estos escolares en el momento vital de concluir su educación obligatoria. Aunque el estudio de ese año se centró en tres competencias troncales (ciencias,

lectura y matemáticas) y en la resolución colaborativa de problemas, lo traemos aquí a colación en referencia a la prueba sobre “competencia financiera”¹, que se evaluaba en el estudio PISA por segunda vez (la anterior fue en 2012) dentro del ámbito de las habilidades matemáticas. La muestra de países y alumnos analizados fue significativamente menor que en el estudio general, pero se obtuvieron resultados de una muestra representativa de alumnos procedentes de 15 países: 10 de la OCDE (Australia, Bélgica, Canadá, Chile, Eslovaquia, España, Estados Unidos, Italia, Países Bajos y Polonia) y 5 de

países asociados: China, Brasil, Federación Rusa, Lituania y Perú. España quedó en décima posición, situándose en el límite entre los niveles 2-3 sobre 5, que mostraba que estos estudiantes “se encuentran en un nivel inicial de competencia para aplicar sus conocimientos

sobre productos y términos financieros corrientes en la toma de decisiones de financiación en la vida cotidiana” y por ello “solo pueden desenvolverse en contextos que les son cercanos y familiares, por ejemplo, comparar si resulta más económico hacer una compra en el mercado en pequeñas o grandes cantidades o identificar información numérica en una factura”. Parece bastante pobre el bagaje de conocimiento, mucho más evidente en la comparación con la realidad de otros países cercanos a nuestro nivel de desarrollo.

Dejando al margen el debate sobre si realmente este tipo de evaluaciones refleja o no el estado de situación real del sistema educativo de un país o de una región, debemos considerar que “PISA evalúa no solo lo que el alumno ha aprendido en el ámbito escolar, sino también lo adquirido por otras vertientes no formales e informales de aprendizaje, fuera del centro escolar.” Y es aquí donde tendríamos que preguntarnos **qué hacemos en el entorno familiar para mejorar la información y los recursos de nuestros jóvenes**. Es conocido que los padres, como modelo a seguir, ejercen una notable influencia en los comportamientos y destrezas de sus hijos, incluyendo las financieras. Y no hace falta recordar que estos muchachos se desenvuelven a esa edad ya por sí mismos en un mundo *de adultos*, y en el que posiblemente deben manejar una cuenta bancaria², realizar transacciones económicas de pequeño calado (pero cada vez más tecnificadas por la extensión de los medios de pago electrónicos³, las compras por internet, el mayor uso del teléfono móvil, etc.), admi-

Este mega-estudio fue desarrollado durante 2015 en 72 países involucrando a cerca de 540.000 participantes



¹ La competencia financiera implica el conocimiento y la comprensión de conceptos y riesgos financieros, y las destrezas, motivación y confianza para aplicar dicho conocimiento y comprensión con el fin de tomar decisiones eficaces en distintos contextos financieros, mejorar el bienestar financiero de los individuos y la sociedad, y permitir la participación activa en la vida económica (informe PISA 2015)

² En España, el 52% de los escolares de 15 años declaran ser titulares de una cuenta bancaria; en Bélgica y Canadá, tres de cada cuatro (informe PISA 2015)

³ En España, el uso de las tarjetas de débito en esa edad alcanza solo el 9%



nistrar un presupuesto de ingresos y gastos, o planificar su ahorro para alcanzar objetivos -generalmente a corto plazo-, por ejemplo.

Así las cosas ¿qué podemos hacer para mejorar la educación financiera de nuestros jóvenes? La primera acción es muy simple y fácil de llevar a la práctica: **hablar de dinero y otros temas afines (ahorro, previsión, riesgos) en familia**. En los resultados del estudio PISA se observa que, en general, los alumnos que no tratan nunca sobre asuntos financieros con sus padres, parientes o tutores obtienen un peor rendimiento en competencias financieras.

Por ello, hay que **aprovechar las oportunidades** que se nos presenten para hacer “pedagogía casera”, más aún cuando sean ellos los que inicien una conversación sobre el particular. Es importante no rehuir ni desviar las preguntas de nuestros hijos, incluso en temas

que pensemos que son complejos o intangibles. Por ejemplo, por su intangibilidad el seguro es una actividad financiera aparentemente difícil de entender para los jóvenes, y a veces, hasta para los mayores, pero no por eso tenemos que salir corriendo; hay que tratar de expresar las cosas con sencillez y mediante mensajes no muy largos. Los jóvenes saben más (a veces mucho más) de lo que imaginamos y, una vez puestas las bases de las ideas y valores que queremos transmitirles, ellos pueden completar el

Los alumnos que no tratan nunca sobre asuntos financieros con sus padres, parientes o tutores obtienen un peor rendimiento en competencias financieras.

razonamiento correctamente de una forma simple y directa. Por supuesto, nunca responder con «esto es muy complicado, eres muy joven y no lo vas a entender».

También es aconsejable **ser realistas, y sobre todo, ser coherentes**. Explicar la realidad con la verdad. Si hay discrepancia entre lo que contamos y lo que realmente hacemos, ignorarán el mensaje y, lo que es peor, perderemos nuestra credibilidad. Continuando con el ejemplo del seguro, si al hablar sobre ello les decimos lo importante que es la previsión, la gestión de los riesgos o los hábitos saludables para evitar accidentes y enfermedades y luego nuestro modo de vida no concuerda... ignorarán el mensaje.

Es muy bueno **poner ejemplos y hacerles preguntas**. Hay que ilustrar nuestra explicación con ejemplos cercanos y visibles; para sa-

ber si lo entienden conviene preguntarles a ellos y pedir que lo expliquen a su manera. No olvidemos que, como a casi todo el mundo, a los más jóvenes también les gusta que tengamos en cuenta su opinión.

Finalmente, debemos **explicar los límites**: No todo es color de rosa en esta vida, y por tanto debemos transmitirles con naturalidad que a veces ocurren accidentes y situaciones desfavorables, surgen problemas económicos o aparecen enfermedades; o que ciertas cosas no pueden ser compradas con dinero, reparadas o sustituidas por otras. Los seguros son una gran ayuda en momentos complicados, pero obviamente nunca podrá restituir a un ser querido que ha fallecido ni revertir al estado inicial un bien (una casa, un recuerdo.) que haya quedado destruido por un incendio, por ejemplo .

Para más información, puede consultarse [aquí](#) el informe completo PISA 2015 para España y [aquí](#) el informe sobre los resultados de competencia financiera.